

IKEA: HABILITAR A LAS MUJERES Y CAMBIAR LAS VIDAS INFANTILES

Luego de un recorrido de 90 minutos hasta Ghanapur, una remota aldea en el norte de la India, Mona Liss, de IKEA de Estados Unidos, sintió como si estuviera viviendo una realidad totalmente nueva. Liss y otros 25 empleados de IKEA, así como miembros de los Comités Nacionales pro UNICEF de Austria, Canadá, Estados Unidos, India, Suecia y Reino Unido, fueron recibidos con guirnaldas de flores y calurosos abrazos por más de 100 mujeres que vestían *saris* multicolores.

Las dificultades caracterizan la vida en una región que tiene tasas desproporcionadamente altas de desnutrición, y que sufre pobreza extrema, trabajo infantil y un legado de deudas de padres a hijos. No obstante, Liss se percató rápidamente de que el optimismo endulza la realidad de las mujeres que pertenecen a los grupos de autoayuda de Ghanapur y que están construyendo un futuro mejor para sí mismas, sus familias y sus hijos.

Los grupos de autoayuda forman parte del proyecto Bal Adhikar, una iniciativa que recibe apoyo de IKEA y que busca prevenir el trabajo infantil en el estado de Uttar Pradesh. Para noviembre de 2006 se habían establecido allí 1.613 grupos, para un total de 21.842 mujeres. Estos grupos enseñan a las mujeres a manejar sus recursos económicos, les prestan dinero con intereses bajos y les enseñan a ahorrar. Las mujeres utilizan esos préstamos para pagar deudas que han contraído con intereses absurdamente altos, cubrir gastos médicos y del hogar, mandar a sus hijos e hijas a la escuela y desarrollar proyectos que les generan ingresos.

En Ghanapur, una mujer explicó cómo el grupo definió colectivamente sus prioridades, una de las cuales era contar con letrinas privadas. Las mujeres reunieron sus recursos y, con fondos adicionales del gobierno, construyeron 60 letrinas. Este proyecto les permitió hacer realidad uno de sus derechos fundamentales. Los grupos también sensibilizan a la población acerca de la importancia del registro del nacimiento, la nutrición infantil, la vacunación, la salud materna, el agua apta para el consumo, el saneamiento adecuado, y la relación de todos estos factores con los derechos de la infancia.

La iniciativa Bal Adhikar, puesta en práctica por IKEA y UNICEF en 2000, apoya al Gobierno de la India en su

esfuerzo por prevenir y reducir el trabajo infantil. El respaldo de IKEA a esta iniciativa se traduce en acciones concretas y en el compromiso de eliminar el trabajo infantil de su cadena de suministros.

Se calcula que en el estado de Uttar Pradesh vive el 15% de la niñez trabajadora de la India, y la industria del tejido de alfombras de ese estado nutre más del 75% de las exportaciones de alfombras de la India. A sabiendas de que el trabajo infantil es la manifestación de un ciclo sistemático de pobreza, endeudamiento y marginación, la iniciativa busca combatir las causas –entre ellas, la dependencia que tienen las mujeres de sus hijos para producir dinero– y ofrecer alternativas tangibles.

Con 221 centros alternativos de aprendizaje, el proyecto también trabaja directamente con niños y niñas desescolarizados. Desde que comenzaron los programas de educación informal, unos 9.300 niños han adquirido destrezas básicas. IKEA también colabora con las campañas de inmunización del gobierno. Con financiación de esta empresa, el gobierno de Uttar Pradesh y UNICEF están vacunando a 127.000 niños y niñas contra las seis enfermedades más comunes en la infancia.

El proyecto de Uttar Pradesh ha seguido avanzando y ha beneficiado a cerca de 1,3 millones de habitantes de 500 aldeas. En 2006 finalizó una evaluación del proyecto realizada por terceros, y UNICEF e IKEA están trazando una estrategia de expansión a cinco años basada en los hallazgos de dicha evaluación.

IKEA creó un código de comportamiento para todos sus proveedores, al cual deben ceñirse estrictamente. Valiéndose de su posición excepcional para sacar provecho del cambio, IKEA ha endurecido las normas industriales y creado confianza dentro de las comunidades. En Uttar Pradesh colaboró con proyectos que generan ingresos a las mujeres, y alentó a los proveedores a establecer fábricas que brinden beneficios, buenos salarios y estabilidad laboral.

Durante los últimos 10 años, y con donaciones superiores a los 25 millones de dólares, IKEA ha apoyado diversos programas de UNICEF en África, Asia y Europa Central y Oriental que benefician a la infancia e incrementan sus oportunidades de estudio.